

EL ESPACIO EN LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE¹

Espacios escolares que comunican



Lo ideal en este momento es pensar en espacios escolares flexibles, móviles, adaptables, ampliables, polifacéticos, maleables y versátiles.

En la arquitectura escolar, la luz, el ruido, la temperatura y la distribución de los espacios, tienen una connotación semántica por el tipo de significaciones que transmite.

La distribución de las áreas de trabajo en la escuela puede aportar el primer mensaje de alto contenido pedagógico y convertirse en fuente importante de información.

El aporte que puede dar la arquitectura escolar para convertirse en la primera fuente de información formativa puede encontrarse en dos planos:

1. El ecológico-social, o comunicación con el exterior, cuyo ejemplo más claro son las *Open Schools* (B. Elialde, 1975). En estas escuelas se da una relación recíproca en la

cual están abiertas a su medio social de tal manera que participan en las problemáticas que se generan en una comunidad. Por su parte, la sociedad se integra a la escuela mediante distintas actividades que se realizan con la comunidad educativa. En este tipo de escuelas existe una característica particular que es el énfasis en lo comunitario, énfasis que se ve reflejado en el currículo.

Así, edificio escolar se abre a la comunidad y está a su disposición de forma permanente de tal manera que por lo general, en la planta baja se suelen colocar una serie de servicios que son utilizados por la sociedad indiscriminadamente. Estos servicios pueden ser la biblioteca, el restaurante, las salas para reuniones de las distintas organizaciones cívico-comunitarias, e incluso, un teatro o cine. En este mismo espacio, los padres se integran en las tareas docentes y, de acuerdo con su profesión o especialidad, aportan sus experiencias a los estudiantes.

2. El ecológico-cultural, o comunicación estético-cultural, que aporta el edificio escolar. Esta cuestión hoy en día está casi olvidada y sin embargo posee un valor pedagógico y antropológico muy importante. Sería interesante que la estética de las edificaciones escolares se

adaptara a las características arquitectónicas de cada localidad; en este sentido la escuela podría contribuir a conservar la tradición y la cultura autóctona e incluso sus instalaciones podrían convertirse en material didáctico de gran importancia para la formación de los alumnos y, sobre todo, para la comprensión de su medio cultural.

En la actualidad, los edificios escolares apenas se distinguen de las otras construcciones de su entorno y han dejado de ser fuente de información, han dejado de comunicar y por ende, no transmiten posibles y beneficiosos mensajes.

Tres tipos de construcciones escolares

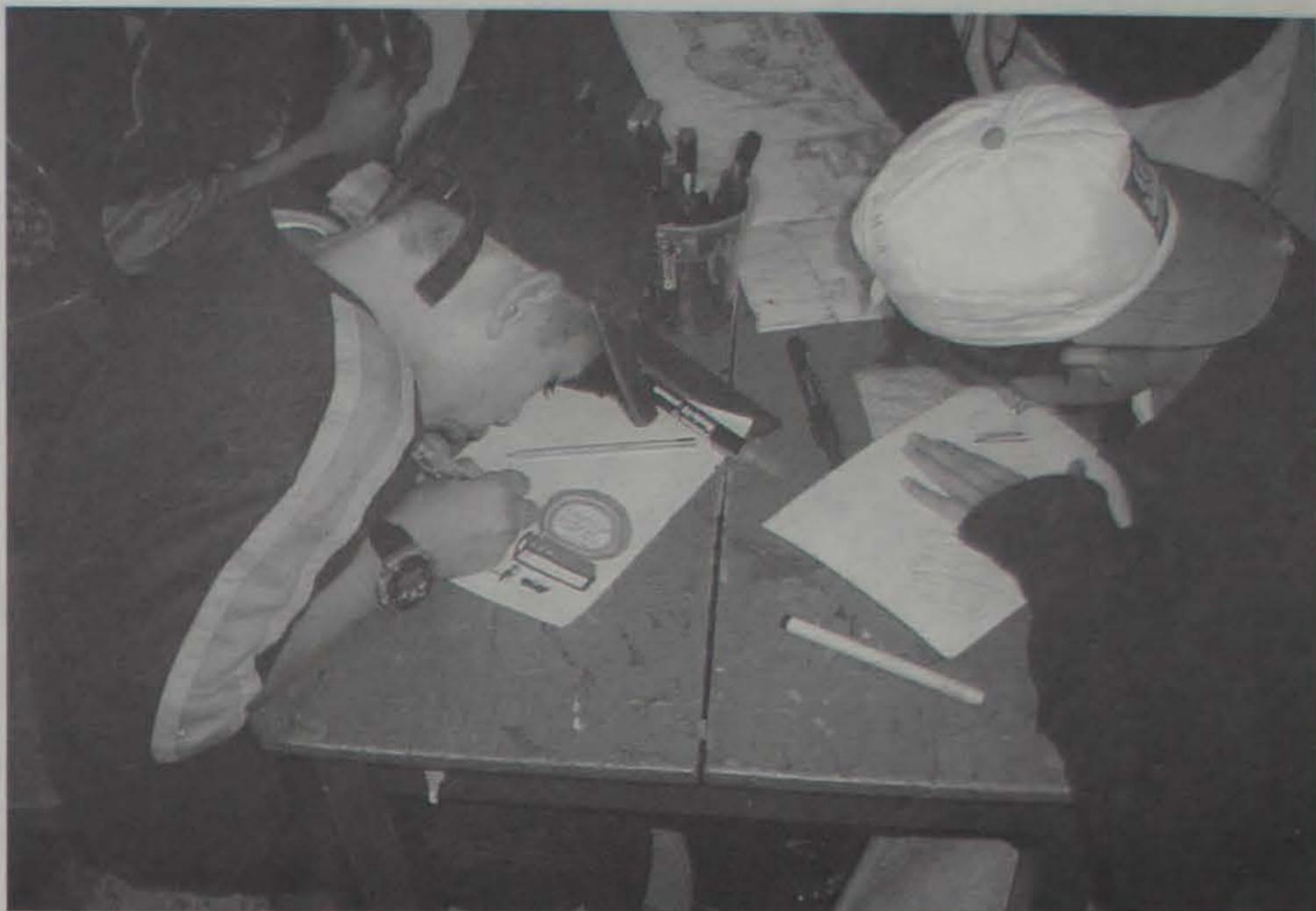
Partiendo de las posibilidades comunicativas que tiene la arquitectura escolar, los expertos en el tema han hecho la siguiente clasificación:

Edificios centrados en los docentes

Son propios de la arquitectura escolar tradicional y obedecen a un discurso pedagógico de las mismas características. Entran en esta clasificación las típicas escuelas que propician el control de los alumnos y que se basan en la privacidad y definición de los espacios. Correspondería a este tipo las construcciones propias de las denominadas *instituciones totales*, tales como las cárceles, los hospitales, los conventos, o las propias escuelas; o sea, aquellas instituciones que basan su funcionalidad en el control de sus usuarios y en el sometimiento normativo y disciplinario. Normalmente esta arquitectura subdivide los espacios en pasillos y aulas (celdas, habitaciones...etc) laterales, y sigue usándose en muchos lugares.

Edificios centrados en actividades

Fundamentalmente subdivide los espacios en función de los tipos o situaciones de trabajo que se desarrollan en los colegios. No es extra-



La instalación arquitectónica de una escuela posee una serie de condicionamientos básicos que tienen una connotación semántica por el tipo de significaciones que transmite.

Las escuelas flexibles permiten mayor interacción, más autonomía y satisfacción personal, así como una disminución notable de tareas rutinarias. Los alumnos, muestran una mejora en las conductas autónomas y en la comunicación con el profesorado.

ño encontrar en ellos espacios destinados a trabajos de grandes grupos, de grupos coloquiales o individuales; es un modelo escolar que se introdujo en la década de los años setenta, al menos en los países lati-

nos, y que obedecía a un discurso pedagógico muy próximo a la concepción tecnológica de la enseñanza que acaso tuvo su máximo exponente en las experiencias de *Team teaching*.

No son edificios destinados a facilitar el control sino la actividad del alumno y sobre todo, las labores propias del currículo escolar. Diríamos que este tipo de construcción pretende facilitar las obligaciones docentes de la comunidad escolar que pasan a ocupar el mayor protagonismo de la actividad educativa.

Edificios centrados en opciones múltiples

Obedecen a un discurso pedagógico de carácter más cognitivo que tecnológico pues se asientan en el respeto por las diferencias individuales, de tal manera que el alumno puede utilizar el espacio de acuerdo con sus intereses o en función de los diversos procesos de aprendizaje. Se trata en consecuencia de hacer primar la flexibilidad, la indefini-

ción de los espacios, así como la amplitud de los mismos, a fin de que puedan ser útiles en cada momento a diversos sujetos que pretendan llevar a cabo actividades o tareas diferentes. Es una arquitectura adaptable y adaptada a la concepción actual del currículo en la que la flexibilidad y la multiutilización de estrategias está a la orden del día.

Como vemos, la arquitectura escolar comunica o precomunica una determinada concepción educativa, con lo cual se reitera la idea que expresa L. Heras (1997): la arquitectura es el arte de escribir en el espacio, no hay duda de que en el espacio también se puede escribir pedagogía. La mutación arquitectónica implica concepciones curriculares totalmente diferenciadas, al menos en teoría. En la realidad cotidiana los hechos son muy diferentes ya que desde el campo de la arquitectura no se tienen en cuenta los principios que orientan los modelos pedagógicos que se proponen para los centros (H. Salmerón, 1992, 14).

Lo ideal en este momento es pensar en edificios escolares flexibles, móviles, adaptables, ampliables, polifacéticos, maleables, y versátiles; ello significa que deben tener la misma importancia tanto las instalaciones inamovibles de la estructura de la edificación como los elementos móviles capaces de crear y recrear zonas y espacios diversos, aplicables a diversas utilidades.

Por otra parte, se ha visto que para las maestras y maestros las escuelas flexibles o de opciones múltiples posibilitan una mayor interacción, más autonomía y satisfacción personal, así como una disminución notable de las tareas rutinarias. Por parte de los alumnos, las investigaciones muestran una mejora en las conductas autónomas y en la comunicación con el profesorado, además se vislumbran mejores procesos de aprendizaje.

(1) Apartes de la ponencia de Antonio J. Colom Cañellas, profesor de la Universidad de las Islas Baleares presentada en el seminario de Comunicación Educación realizado en el mes de noviembre de 1999, en la Universidad Central.